

A pesar de haber dedicado a esta tarea, no sin grandes sacrificios, largas horas de paciente investigación, no he podido concluir la tarea que me propuse. Es tal el cúmulo y la riqueza documental que en dichos archivos se conserva acerca de ambas provincias manchegas, que necesitarían la vida entera de una persona dedicada plenamente a tal menester. . .

Sin embargo, no quiero privar a dichas provincias, especialmente a mi querida provincia albaceteña, y a sus investigadores - particularmente jóvenes - del fruto, aunque incompleto, de mis largas horas de investigación en este campo tan apasionante.

Abrijo la esperanza de que alguien continúe la tarea que yo comencé con tanta ilusión como falta de ayudas. . .

Dios quiera que, cuanto antes, surja alguna persona que, debidamente ayudada por quien corresponda, ponga cima a esta tarea que reconozco apenas iniciada y que ahora comienza a ver la luz en la Revista de Estudios Albacetenses *Al-Basit*, con el modesto título de *Hacia un Corpus Documentorum Toletanum para la Historia de las Provincias Manchegas de Albacete y Ciudad Real*.

Dedico este trabajo a la provincia de Ciudad Real, en cuya Diócesis Priorato desempeño actualmente el ministerio sacerdotal; a la provincia de Albacete, en cuyo suelo ví la luz primera - particularmente a mis paisanos de Tiriez - Lezuza - ; y a los jóvenes investigadores manchegos, cuya ilusión apasionada por las cosas de nuestra Mancha me consta, y para los que quisiera ser estímulo y acicate en su árdua tarea. . . , tantas veces infravalorada.

También quiero que este trabajo sea signo de agradecimiento sincero a la Diócesis Primada de Toledo, en cuyos Seminarios me formé; que me dió el ser sacerdotal por la consagración e imposición de manos del recordado Cardenal Pla y Deniel; y en la que he desempeñado los primeros veinticinco años de mi sacerdocio: Molinicos, Ossa de Montiel, Toledo Capital. . .

Finalmente, mi sincero agradecimiento a las facilidades que me dieron en el Archivo Catedralicio, en mi labor investigadora, mi querido profesor Don Juan Francisco Rivera Recio, que sembró en mí las primeras semillas de inquietud por la investigación histórica, y mi estimado